

SUSCRIPCIONES

	Por trimestre	Por semestre	Por año
Madrid.....	150	300	600
Provincias.....	120	240	480
Portugal.....	100	200	400
América.....	80	160	320
Extranjero.....	100	200	400
En las demás Trim.....	20	40	80
En las demás Sem.....	10	20	40
En las demás Año.....	20	40	80

VENTA.

España.....	30 núm.	1 s
Portugal.....	30 núm.	1 s
América y	30 núm.	1 s
Extranjero.....	30 núm.	1 s
En las demás Trim.....	30 núm.	4 s
En las demás Sem.....	30 núm.	6 cent.
En las demás Año.....	30 núm.	20 cent.



DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Martes 13 de Noviembre de 1888

MADRID—NÚM. 4.759

EL FINAL DE LA HISTORIA

Porque somos caritativos y procuramos ser justos, nos guardaremos muy mucho de censurar a los conservadores.

La desgracia merece respeto, y obtiene compasión hasta de los pechos más duros e insensibles. No ataquemos, pues, al sagrado derecho que ejercitan, así de palabra como de obra; que ese derecho, no por tener un nombre vulgarísimo, es menos imprescriptible e inalienable.

«No les faltó valor, sino fortuna.» Han hecho y escrito todo cuanto podían escribir y hacer para suscitar un conflicto.

Y, ¡cual! Sus más ilustres personajes agotaron la valentía y el ingenio.

Uno querían bajar del coche para apalcar á 10 ó 15.000 adversarios; otros, azuzaban é insultaban á sus perseguidores, lanzándoles á la cara injurias propias de los héroes de Homero, ó del más moderno general Cambronne; alguno, con actitud oscura y sarcasmo sublime, arrojaba á la canalla asaltada, puñados de pesetas—siquier falsas, borrosas y muy escasas, según nuestros informes; el de más allá, aprovechaba la ocasión de estar asistiendo, entreabría la camisa é invitaba á los asesinos á que subiesen á beber su sangre; todos, todos, mostraban la mayor intrepidez, existiendo sin miedo el furor de los verdugos.

Por su parte, los periódicos se han hartado, y siguen hartándose de llamar canallas á los manifestantes; de decirles que son gente á cuya proximidad corren peligro los relojes agudos; de copiar vivas y mueras subversivos, induciendo con la repetición á la práctica; de inventar completos trementinos; de dar citas para nuevas y horribles manifestaciones complementarias; de multiplicar hasta lo infinito los pedazos de los vitrios rotos en el cronico conservador, á fin de probar que ya no queda en Madrid ventura ni reputación entera...

Y nada. Ni los manifestantes, ni las innumerables personas de todas las clases que simpatizaban con ellos se han dado por advertidos. A tales ataques, á tan desahogada oburgación de injurias, nadie ha contestado ni siquiera con la esboza esgrimida; antes al contrario, se han dado á la obra, y han ido á la cabeza de la multitud, en serio, y han ido á la cabeza de la multitud, en serio, y han ido á la cabeza de la multitud, en serio.

El caso recuerda una aventura famosa. La del incomparable hidalgo, que se hizo abrir una jaula de leones, para combatir brazo á brazo con ellos.

Saltó el tal del caballo, arrojó la lanza, embrazó el espadón, y desenvainando la espada, pasó ante pascos, con maravilloso denuedo y gentil continente, se fue á poner delante de la jaula, encomendándose á Dios de todo corazón, y luego á su señora Dulcinea.

El león macho, que era de grandísima extraordinaria y de espantable catadura, lo primero que hizo al verle, fue revolverse en la jaula donde venía echado, y tender la garra y despedazarse todo. Abrió luego la boca, y bofetó muy desahogado; sacó la cabeza fuera de la jaula y miró á todas partes, hechos brasa los ojos.

El hidalgo lo miraba atentamente, deseando que saltase ya del carro y viniese con él á las manos, entre las cuales pensaba hacerle aficio. ¡Hasta aquí llegó el extremo de su jamás vista locura!

Pero, el generoso león más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías, ni de bravatas, después de haber mirado á una y otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas, y enseñó sus traseras partes al caballero, y con gran flemma y remanso, se volvió á echar en la jaula...

Tal ha sucedido ahora á los Sres. Cánovas, Toreno, Villaverde y demás bisarras personajes y escritores del gran partido.

El popular les ha vuelto las espaldas sin armar ni un miserable motín de último orden.

Los estudiantes se han restituido á las aulas, considerando el cumplido su propósito, y despidiéndose de los conservadores con una atenta y epigramática sonrisa.

Tienen razón los silbados para poner el grito en el cielo, y abominar y maldecir de todo.

No. No hay entusiasmo en la plebe, ni sangre en la juventud, ni coraje en los corazones, ni resolución en las masas. Aquí no quedan más jóvenes que los viejos verdes y los mancochos cuarentones del cano vismo.

Esos estudiantes tan senoscos, tan discretos, tan concededores de la oportunidad y el alcance de sus actos, se han portado como unos pseudos hombres políticos; mientras que los diplomáticos, los próceres, los guardadores de la sociedad y mantenedores de la fría doctrina de gobierno se conducían como unos muchachos.

Y á tal punto llega la falta de arrojo y de fé, que nosotros los republicanos, los que no tenemos nada que perder, los amigos del sufragio universal y de más novedades perturbadoras, aplaudimos de todo corazón á los dignos universitarios, los felicitamos calurosamente por haber atendido nuestras cariñosas exhortaciones, y oframos en su conducta de ayer las mayores esperanzas, acaeras de lo que en favor de la patria hará esa noble generación educada en el culto de la democracia y del derecho.

Más todavía. Retrocedamos á la consideración del pris los dos manifestantes últimos de los escolares, para que el país, maravillado, los compare con la maciza y rimbombante circular del O. Conde de Toreno.

Admiremos, empero, el heroísmo desgraciado. ¡Salud y honor á los vencidos, cuya causa es grata á Catón, ya que no lo sea á los altos dioses, ni á la mudable fortuna!

Hablen, abominen, desahoguen cuanto quieran, y de provecho les sirva. No hay infortunio ni amargura que igualen al infortunio y amargura de los conservadores.

Madrid enteró los silba (por cortadad no decimos España toda), y ellos, de cuenta propia, y con su actitud en tales circunstancias, se encargan de demostrar, amén de su impopularidad notoria, su liviandad é incapacidad para el gobierno.

No volverán á gozarse en luengos años, y no es eso lo peor, sino que, por las trazas, tal y como están hoy constituidos, acaso no vuelvan á gozarse nunca.

Oligannos, y reparen en lo que hasta el momento no se les ha hecho perceptible, á causa de la excitación y humareda de la descomunal batalla.

Antesayer y ayer se habló en todas partes de lo que se distinguieron, no por el juicio, sino por la fogosa bravura, Cánovas, Villaverde, Toreno, varios condes de Casa en timbre, y no pocos personajes que han pasado ó aspiran á pasar por el ministerio.

Apenas hubo conservador de nota que no realizase una proeza, de esas que causan pasmo, ó no pronunciase un apóstrofe mordiente, de esas que para siempre se graban en las páginas de la historia, siquier inutilicen á los que siguen tan heroica conducta para la gobernación del Estado.

Solamente de uno no ha habido nada que decir ni que extrañar, y eso que figuraba entre los primeros y principales de la comitiva. Uno tan solo ha desfilado, grave, glacial, impassible, correcto, silencioso, sin que nadie reparase en él, ni cuando iba en las carrozas del malhadado cortejo, ni cuando, horas después, discurría á pie por las calles.

Era D. Francisco Silvela. Advertían el caso los conservadores, y aprovecharon, para enderezar el rumbo hacia un futuro remoto, este desinteresado aviso.

EL FIN DE LA JORNADA

EN SAN CARLOS

Desde las primeras horas de la mañana, el aspecto del Colegio de Medicina, era el normal de todos los días. Comentábanse los sucesos ocurridos anteaer; pero los estudiantes iban entrando en sus respectivas aulas, atendiendo á las exhortaciones de varios profesores que con ellos conversaban familiarmente.

Consideraban ya la cuestión terminada por haber puesto la Universidad madrileña el digno remate á la campaña iniciada en Zaragoza, continuada en Sevilla y aceptada por todos los estudiantes españoles, en contra de la jornada de Santa Isabel, y entraban en clase con la tranquilidad de quien ha cumplido lo un sagrado deber.

Varios estudiantes de otras facultades que fueron á San Carlos á ver si se proyectaba alguna nueva manifestación, recibieron la respuesta de que se había hecho todo lo que era procedente, y continuar en semejante actitud, sería inoportuno y hasta perjudicial.

Poco después, una comisión compuesta de varios estudiantes de Medicina, redactaron la siguiente declaración, que nos ha sido remitida:

«Los que suscriben, alumnos de la facultad de Medicina, en representación de sus compañeros, considerando inoportuna una nueva manifestación, que sólo redundaría en perjuicio de la clase escolar, se niegan terminantemente á ser partícipes de ninguna que pudiera verificarse con idéntico ó parecido fin que la de ayer.»

Madrid 12 de Noviembre de 1888.

Por el sexto grupo: Julio Ulecia y Cardona.—M. Molina.

Por el quinto grupo: Isaac Mañagorri.—Andrés Benavides.

Por el cuarto grupo: Manuel González.—Alejandro Oliva.

Por el tercer grupo: Emilio Delgado.—Antonio García.

Por el segundo grupo: Emilio Pérez y Moreno.—F. G. Aguiar.

Por el primer grupo: Antonio Acadajar.—Pedro Gil Arnelo.

Como se vé, los estudiantes de medicina, que generalmente han sido considerados como los más levantiscos, han dado pruebas en esta ocasión de una cordura y senesate dignas de gran encomio.

EN LA UNIVERSIDAD

Algo más turbulento estuvieron los estudiantes de la Universidad Central.

Después de algunas vacilaciones para entrar en las clases, entraron los menos, y la mayoría se situó en la puerta del edificio, procurando rescatar á cuantos llegaban, para continuar las manifestaciones contra el partido conservador.

Cerca de las once, llegaron unos 800 próximos, alumnos del preparatorio de Derecho, y fueron saludados con aplausos por los que estaban esperando contingente para la segunda campaña.

Reunidos todos, convinieron en acudir á las dos de la tarde al salón del Prado para dirigirse en manifestación al domicilio del ex gobernador, Sr. Villaverde.

Al tener noticia de lo que se tramaba, el señor Galdo (que todavía no había intervenido en la cuestión) salió á exhortar á los estudiantes para que desistieran de sus propósitos y entrasen en las aulas.

Pocos momentos después llegó el gobernador, Sr. Aguilera, y apareció en la escalera el rector, señor Pica Pajares, vestido de toga y birrete.

Dirigió, emocionado, la palabra á los estudiantes, rogándoles que no continuasen en su actitud y volvieran al cumplimiento de sus deberes.

Las palabras del rector fueron recibidas con grandes salvas de aplausos.

Mientras hablaba el rector fué despedido del local un individuo que quería pasar por esta liante.

Después, el Sr. Aguilera manifestó que habiendo dejado el bastón de autoridad fuera de la Universidad, iba á hablar solamente como individuo del cláustro.

Estas palabras fueron acogidas con gran entusiasmo, dándose vivas al gobernador y gritando: ¡Así se debe hacer! ¡Villaverde no lo hizo!

El Sr. Aguilera continuó diciendo que habiendo procedido en el día anterior los manifestantes con cierta prudencia, no había usado de los medios de fuerza para que estaba autorizado, pero que lo haría si se persistía en nuevas manifestaciones.

Terminó el gobernador diciendo que tenía noticia de que algunos individuos pensaban aprovechar con fines políticos las manifestaciones estudiantiles, siendo una prueba de ello la intrusión del que había sido arrojado del local momentos antes.

Los estudiantes protestaron de que se dejase encaminar en dicho sentido, y despidieron al gobernador con vivas y aplausos.

Momentos después un grupo numeroso marchó por las calles del Pes, Corredera, Paencarral, Montería, Jardines y Peligros, donde acordaron separarse para volverse á reunir por la tarde en el Salón del Prado.

En este momento apareció el Sr. Aguilera, y bajando del coche, se dirigió hacia los grupos con varios agentes de orden público. Los estudiantes se dispersaron, quedando detenidos algunos de ellos, que fueron conducidos á la prevención.

EN EL PRADO

Habiéndose dicho en la Universidad que á las dos de la tarde se formaría una manifestación en el Salón del Prado, acudieron unos pocos estudiantes al lugar de la cita.

Los agentes allí situados obligaban á disolver los grupos de más de tres personas, su cumplimiento del bando, y la manifestación, que hubiera sido exigua, ni siquiera llegó á formarse.

Acordaron marchar por distintos caminos á reunirse en la plaza de Colón, y allí se encontraron poco después 30 ó 40 de los más pertinaces, ó de los que tuvieron más señalada la campaña de Villaverde y Oliver.

El alcalde Sr. Abascal, que pasaba por aquel lugar, dirigiéndose la palabra amistosamente, consiguiendo que se marchasen todos convencidos, por lo menos, de la escasez de manifestantes para empresas mayores.

Con este conato de manifestación, terminó la jornada comenzada anteaer.

LA ÚLTIMA PALABRA

Una comisión de estudiantes ha visitado nuestra redacción, suplicando la inserción del siguiente documento que sirve de remate definitivo á la cuestión.

Gustosamente accedemos á ello.

[Replica á los conservadores]

Nosotros, testigos presenciales y parte activa de la manifestación llevada á cabo por todos los estudiantes de las diversas facultades de Madrid, no podemos menos de protestar contra las falsas acusaciones que nos imputa la prensa conservadora y el conde de Toreno en representación del partido cano vista.

Hemos leído con detención todos los periódicos sin distinción de matines, y todos están contestes en afirmar que no hubo otros gritos que los de «¡Viva Sevilla!» «¡Viva Zaragoza!» «¡Viva la reina!» «¡Viva el sufragio universal!» «¡Fuera Villaverde!» «¡Que se vaya Cánovas!» «¡Viva Morayta!» «¡Viva la libertad!» pero es inepto, es falso de toda falsedad, que por ninguno, absolutamente por ninguno, de los que pertenecemos al honor lo y dignísimo cuerpo escolar, se profirieran gritos subversivos de ninguna especie, ni se cometieran acciones que pudiesen manosear la grandeza del acto solemne que ayer llevamos á cabo.

La imponente manifestación que hemos realizado pasará á la historia como página honrosa, mal que pese á las iras y desprecios de la prensa conservadora.

Acusa ésta á las autoridades, sin duda porque este acto pacífico no se manchó con sangre; tal vez querían volverlos los antiguos tiempos del absolutismo despótico para gobernar.

Bien, muy bien, por las autoridades del partido liberal; aprendan los conservadores, aprendan Cánovas y Villaverde, aprendan los que ayer llamaban chusma y canalla vil á los defensores de sus derechos honrados, cómo se disuelve una manifestación de 30.000 hombres, sin derramar sangre, sin llenar de luto las páginas de la historia.

Nosotros hemos respetado todos los derechos, nosotros no nos hemos salido un momento fuera de la ley; si algún acto censurable llevamos á cabo entre la colectividad, no sería ciertamente estudiante aquel que lo cometiere; nosotros si por un momento hemos desatendido las amonestaciones de la autoridad, á quien hemos respetado y obedecido, como puede atestiguarlo la multitud imparcial que presencié nuestro acto.

Ahora sólo nos resta dar las gracias más encarecidas á la prensa toda por su actitud imparcial, á las autoridades de Madrid y á todos nuestros compañeros de provincia, diciendo á una sola voz: Compañeros: ¡viva Zaragoza!, ¡viva Sevilla!, ¡viva Barcelona!, ¡viva Madrid!, ¡viva todos los estudiantes españoles!, ¡viva la libertad! Nada son los conservadores.

Madrid 12 Noviembre 1888.

Por la Comisión: Esteban Díaz Lozano.—Ignacio Osos Delgado.—Remigio Sánchez Ovies.—Océlos Lamo.

ECOS POLÍTICOS

Comentando los sucesos del domingo, decíamos ayer:

«Los teatros, las calles, los paseos, los cafés y aun el camino de la Plaza de Toros, estuvieron ayer llenos de gentes, á pesar del temporal y de la suspensión de la corrida.»

Y replica Las Ocurriencias:

Naturalmente.

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 15 principal, y en Barcelona señores Roldós y C.^a, Escudillera, 80.

EXTRANJEROS

En París, la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

Como que el espectáculo nacional se trasladó á las calles.

Todo Madrid se convirtió en plaza. «Hombre, por Dios!...»

Dice un apreciable colega conservador:

«Nuestro querido amigo el distinguido abogado de esta colegio y ex-jefe municipal de Madrid señor D. Fulano de Tal, en vista de la grosera manifestación de ayer, ha ingresado definitivamente en nuestro partido.»

Definitivamente.

No vayan ustedes á creer que es un conservador de ida y vuelta.

Ahora, ya no.

La Epoca dice en sus últimas noticias:

«A la hora de cerrar nuestra edición, recibimos aviso de que existe el propósito de atacar de nuevo esta noche nuestras oficinas.»

Sentiríamos que se confirmara esta noticia; pero de todos modos, si de lo que se trata es de cohibir la noble independencia del escritor, advertimos que la nuestra no es de aquellas que se tuercen ni ceden á brutales imposiciones.»

Felicitamos al colega por su independencia.

Más exageraciones conservadoras:

«La corte celebra hoy el cumpleaños de S. A. R. la infanta doña María Teresa, nacida en igual día del año 1882.»

Enviamos á la real familia el testimonio de nuestro respeto, y pedimos sinceramente al cielo derrame sus bendiciones sobre la frente angelical de la augusta niña.

¡Ojalá que los días tristes que corren no nublen las alegrías de la real familia, testigo mudo de las vergüenzas de ayer y de los insidios de hoy!»

¡Vergüenzas!

Los únicos que vieron vergüenzas el domingo fueron algunos conservadores de peso.

Los demás no tuvieron ocasión de verlas.

La Monarquía, que dijo ayer cuanto es le vino á la pluma, estaba muy obligada por haberse quedado en la categoría de víctima malograda.

Ea decir, que no se acordaron de ella para silbarla.

Así es que decía:

«Todo está comprendido: el gobierno oía con gusto las voces de ¡muera La Epoca! ¡muera El Estardel! ¡muera El Noticiero! pero no le hubieran agradado las de ¡muera La Monarquía! podían tener otra interpretación, y aunque no se distingue por el amor que la profesa, podía acarrearle algún quebranto en sus intereses.»

Voces aisladas contra la corona y las augustas personas que la cifan, dadas aquí y allá, pueden pasar en concepto del gobierno, porque no hay medio de evitarlo; pero no ocurre lo mismo con un grupo que se pasa seis horas seguidas, gritando sin interrupción, ¡muera La Monarquía!

Ea decir, que los manifestantes no dijeron muera La Monarquía.

Y que los vivos á la República, si los hubo, que no los hemos oído, se referían á nuestro colega del mismo título.

Porque no se concibe otra cosa de las turbas desenfrenadas.

Se conoce que eran turbas de teólogos.

Y se entretenían en escandalizar con ergotismos y distinguos.

¡Le digo á usted!

Entre las firmas de conservadores que protestan contra los sucesos de anteaer, aparece en varios periódicos del gremio la de E. Santolalla.

A ver, ¡que se esclarezca ese punto!

No sea que nos resulte ahora, todo un hombre político el muerto resucitado.

LOS GRANDES PROCESOS

EL ASESINATO DE MARIA AGUÉTTANT

La sesión de hoy ha comenzado con el juramento del perito Charavay, encargado del examen de la carta de Prado que presentó Mauricette. Charavay dará cuenta en la sesión del lunes.

La Sra. Riboullet, hermana de María Agnéttant, presenta el saco de mano que perteneció á ésta, el cual es reconocido por M. Blés, que dice que la víctima solía guardar en él dinero, pero no valores.

El presidente ordena la presentación de otro testigo.

Prado.—Debo hacer observar que los testigos que van á presentarse pueden estar influidos por los periódicos.

Presidente.—El acusado hará esas observaciones en el momento oportuno.

Comparece la mujer Ruchman, antigua criada de la Agnéttant, que declara haber visto á Prado en casa de su ama.—Le he visto en la cama á fines de Octubre. Por la mañana me envió con un recado á la avenida de Italia, donde nadie me dió razón de él. Volvió á nuestra casa por la tarde ó á la mañana siguiente, pues no había pagado á la Agnéttant, según ella me dijo.

«¿Cuántas personas estuvieron aquella noche en la casa durante la ausencia de M. Blés?»

«Dos, además de ese señor.»

«¿Llamo la atención de la testigo sobre la extrema gravedad de lo que va á declarar y le aconsejo que se retrate sin vacilación de lo dicho en el sumario si no está segura de sus asertos.»

«Levántese usted, Prado.—¿Le reconoce la testigo?»

«Sí, señor presidente.»

«¿Está bien segura la testigo?»

«Sí, señor presidente.»

Ayuntamiento de Madrid

—¿Cómo estaba vestido en aquella ocasión?
—Cuando le vi acostado tenía sobre un sillón un gaban bastante claro. Ya de día, el gaban me pareció mucho más oscuro.

Prado invitó a contestar, reservando este trabajo a su defensa.

La testigo refiere, además, que Prado fue visto cierto día en casa de la Agnès por el tapicero de ésta.

—El gaban que vió la testigo ¿se parecía a ese?

—Era un poco más oscuro.

Preguntada por tercera vez, se ratifica.

El presidente: ¿Qué contesta usted a eso, Prado?

—Prado (con la mayor indiferencia).—Allá veremos.

Después de un ligero debate sobre fechas entre la defensa y la acusación, se lee el conmovedor cargo de Prado con la mujer de Fontanier moribunda.

Esta, después de haberlo examinado atentamente, declaró que no lo reconocía, si bien advirtiendo que había entre él y el individuo que acompañó a la Agnès alguna semejanza.

Prado.—En una palabra, que no me ha reconocido y eso que era la amiga íntima de María Agnès y la que de ser yo el criminal, debía tener más motivos para conocerme.

El tapicero citado por la Rachman reconoce formalmente a Prado. Invitado por el Presidente, reitera su afirmación con energía.

El Presidente.—¿Tiene algo que alegar el acusado?

—Que no doy importancia alguna a ese testimonio. El testigo se presentó espontáneamente al juez, y claro está que no había de ser para decir de mí cosa buena.

Se invita al tapicero a que presente sus libros de caja para comprobar la fecha exacta de sus servicios a la Agnès.

MÁS TESTIGOS

El defensor de Maurice Courrounneau, pide que concurre a declarar M. Guillot, en vista de las columnas propagadas contra su defendido.

El presidente.—Promete que asistirá el lunes.

Instantáneamente comparece Mme. Parent, costurera. Trabajó en casa de María Agnès y vió pasar un día por el comedor a un individuo a quien llamaban en la casa el *petit américain*, cuyas señas convienen con las de Prado.

P.—¿Usted sabe si María Agnès tuvo una vez cita con ese individuo en el Palais Royal, donde iba a comprarle unas alhajas?

R.—Sí, señor; y me dijo después que se trataba de un mico que le habían dado.

P.—¿Usted conocía las alhajas de María Agnès?

R.—Sí, señor; sobre todo el collar, el peine y las agujetas.

P.—¿El collar se parecía a este dibujo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Y el alfiler de corbata a ese? (pasándole un dibujo.)

R.—Sí, señor; es el que le regaló M. Bés.

P.—¿Y el de ese alfiler?

R.—Era el que llevaba María Agnès el día que la asesinaron.

Esas piedras eran brillantes.

P.—¿Está usted segura de las alhajas que ha reconocido?

R.—Sí, señor; el brazalete se parece mucho, más no puedo afirmar que lo sea.

P.—¿Usted ha sido confrontada con el acusado en el gabinete del juez instructor. Lo reconoció usted?

R.—Lo reconocí; pero comprendiendo la gravedad de mi declaración no quise hacerla completa. Pero sin duda alguna afirmo que era el que vi en el comedor de la casa de María, y conocido como el *petit américain*.

P.—¿Linska, ¿qué tiene usted que decir?

R.—Que confieso negando que yo frecuentase el Eden, ni conociera a María Agnès, ni fuese jamás a su casa, ni a mí se me conociera por el *petit américain*.

P.—¿Quién había en la casa el día que vió al acusado en ella?

R.—María, yo y la criada.

Linska.—Quiero hacer fijar la atención de la defensa sobre la declaración de un testigo que dice hace tres años me vió pasar de largo, y me reconoce.

P.—¿Conoceis ese caso que hay sobre la mesa. (Indicando el de cuero de Rusia.)

R.—Sí, señor; era donde guardaba las joyas y el dinero.

Rosenn, portera de la casa de María Agnès, reconoce su vacilación alguna a Prado como el individuo que hacía dos meses frecuentaba la casa de la víctima; y le llamaban el *petit gris*, por el color del paletó que usaba.

P.—¿Cuántas fotografías le presentaron en la instrucción?

R.—Tres, y siempre reconocí una.

P.—En efecto, era de Linska. ¿De suerte, que lo conoces bien? Pídeselo antes de contestar, porque es de importancia. Linska niega haber estado nunca. Puede usted decir que se ha equivocado, y reformar.

R.—(Oh, señor!) Yo lo siento mucho, pero es él.

P.—Linska, levántese usted.

R.—(Oh, ha cambiado mucho, ha enflaquecido;... pero no hay duda, es él.)

P.—Linska, observe usted que es el cuarto testigo que dice le ha visto a usted en casa de María, ¿no tiene nada que decir?

Linska.—En el gabinete del juez no estaba segura como ahora... pero, no tengo nada que decir.

P.—¿Han influido algo en la testigo los periódicos?

R.—(Oh! no señor!)

Linska.—¿Cómo llamaban al americano?

R.—Creo que Gaston.

Linska.—¿En qué circunstancias ha visto al americano?

R.—Subir y bajar y preguntarme si la señora estaba ó no. Y hay más gente que le ha visto: la cocinera y la propietaria.

Comby.—¿Recibía mucha gente María Agnès?

R.—Sí, señor, bastantes personas.

LA HORA DEL CRÍMEN

P.—¿A qué hora volvió el día del crimen?

R.—De diez y media a once menos cuarto. Habitualmente se apagaba el gas a las once, pero en esa noche fue a las doce, más no puedo precisar bien la hora de entrada. Había un vecino que acostumbraba salir de noche. Era una casa de gran movimiento.

Esos vecinos llamaban M. Lecler. Pensé, como digo, que era M. Lecler, y al pedir que abriera, tiré del cordón yabrí. Era en el primer sueño y me es difícil precisar si la salida tuvo efecto media o una hora después de la entrada. La criada vino a llamarme a eso de las dos, y preguntarme si el caballero que acompañaba a la señora, había salido. Dije que no, que subiera y esperase hasta que llegara su amo. Al llamar en la ventanilla de la portería, instintivamente tiré del cordón y abrí la puerta, entonces la criada me dijo que no quería salir sino hablarme lo que ya llevo dicho.

P.—En las declaraciones que tiene dadas en la instrucción, no ha sido usted muy clara; las respuestas son a veces contradictorias respecto a la hora de entradas y salidas.

Linska.—En la instrucción ha dicho la testigo que el asesino bajó con una buja en la mano y llamo en el ventanillo; además añadió que era la una de la madrugada.

Comby.—Deseo que la testigo fije la hora, ó si no, el tiempo transcurrido entre que se durmió y llamaron al ventanillo.

R.—Cuando duermo no sabe de tiempo, pero sería media ó una hora, y como me dormí a las doce...

Linska.—La testigo está en contradicción con lo declarado por la criada. Esta dijo que el gas estaba apagado cuando entró María Agnès; la testigo dice que estuvo encendido hasta las doce.

Llega el tapicero con su libro de caja. La mudanza fue el 13 de Octubre y trabajaba en casa de ella el 21 de Noviembre; de suerte que este mes ó el anterior fue cuando vió al acusado en casa de María Agnès.

Alina Gourmand, criada, vió entrar a María Agnès entre las diez y media y las once, acompañada del asesino.

Mme. Kleimpeter, vecina de la casa de María Agnès, en el entresuelo, sintió ruido a la una de la mañana; que llamaron a la portería y que cerraron la puerta de la calle. Como media hora después llamó la criada.

Linska.—¿Sintió la señora que bajase alguien a la una de la madrugada?

R.—Lo único que oí fue que llamaron en la portería, que abrieron la puerta y que la cerraron.

Linska.—Se debe fijar que la señora salía cuando ocurría lo que dice.

María Prevost, vecina de la casa del crimen, entró a la una ó una menos cuarto. El gas estaba apagado. Yo entraba con una criada compañera mía é hicimos ruido en la escalera, en el entresuelo.

P.—¿Llamó a Mme. Kleimpeter. Aquí hay una testigo que dice hizo ruido delante de la puerta de usted.

Mme. Kleimpeter.—Puede ser muy bien.

María.—Primero llamamos en la portería y luego trepamos en la escalera.

Linska.—Creo que Mme. Kleimpeter ha dicho en la instrucción la hora en que entró María Agnès.

P.—La testigo ha dicho en la instrucción que no le era posible fijar la hora; al efecto lee su declaración.

María Prevost, dice que vió varias veces en la escalera al acusado, y lo reconoce como el que llamaban al americano. El presidente le hace observar que es la primera vez que dice tal cosa y llama la atención sobre la gravedad de lo que dice.

Linska.—Llamó la atención de los señores jurados sobre esta testigo que al cabo de tres años viene a reconocerse.

Leone Marceau, criada de M. Pelet, vecino de la casa del crimen. Era la acompañante de María Prevost; declara que tropezó en el entresuelo é hizo el ruido consiguiente.

P.—¿Y qué más?

R.—Que luego me caí otra vez en el tercer.

P.—¿De suerte, que usted empujó una peña?

R.—Sí, señor.

P.—¿Hizo usted un dibujo de ella?

R.—Sí, señor.

P.—¿Este?

R.—Sí, señor.

P.—¿Vió usted otras alhajas?

R.—Sí, señor; entre ellas un collar, que para mí, era falso.

P.—¿Se parecía a este dibujo?

R.—No, señor; el que yo vi tenía otras hojas y otros adornos.

P.—En Madrid dijo usted que, sobre poco más ó menos, era ese.

R.—Sí, señor; pero sin afirmar.

P.—¿Y otras alhajas?

R.—Sí, señor; una mariposa.

P.—¿Con brillantes?

R.—No, señor.

P.—¿Y un brazalete con brillantes como ese dibujo?

R.—Un brazalete sí le vi; pero no con brillantes, sino con una piedra roja.

P.—¿Y un reloj?

R.—Sí, señor; un reloj de señora.

P.—¿Esmañado?

R.—No, señor.

P.—¿Y un alfiler?

R.—El alfiler tenía una piedra negra ó grana.

P.—M. Bés, ¿cómo era el alfiler de corbata?

R.—Bés: Un puñal piedra roja.

—Jimeno: Aquella era piedra roja negruzca como cereza.

P.—Mlle. Parent, ¿encontró usted parecido en el dibujo al alfiler de corbata?

Mlle. Parent: No duda en creer que era el mismo.

Linska.—Advierto que esos dibujos están hechos por Gimeno de memoria.

P.—¿Cómo hizo esos dibujos?

Gimeno.—Cuando me preguntaron en la casa de empujo qué había empujado, hice el dibujo; pero de memoria.

P.—¿Por qué le escribió usted al embajador de Francia en Madrid?

R.—Para no hallarme mezclado en el asunto.

P.—No escribió usted al prefecto de policía varias cartas prometiéndole denunciar un criminal caso de varias veces?

R.—Es que al leer en el periódico los detalles, pensé que era, como decía, D. Estanislao Prado.

El presidente lee la carta del 15 Abril 87 escrita por Gimeno al prefecto de policía prometiéndole de denunciar al autor de un asesinato y robo cometido en París.

Otra refiérese a la prima de 500 a 1.000 francos prometida por el descubrimiento del crimen. Dice que Prado vendió en Madrid alhajas por miles de francos, que lleva encima venenos, que es peligroso, capaz de todo, y que está casado varias veces (Rumores).

P.—¿Usted reconoce que escribió esa carta?

R.—Sí, señor.

P.—Llamó la atención de los jurados respecto a las contradicciones violentas del testigo.

En fin, ¿quién es el asesino?

R.—No, sé.

P.—¿Por qué habló del que tratamos?

R.—Porque lo leí en el periódico, y oí que era otro sujeto.

El Presidente.—¿Qué era también de Calatayud, y casado varias veces, y que se comía el dote y asesinaba a sus esposas?

El abogado general (gracia entonación).—Si este testigo fuera francés, inmediatamente pediría que fuera preso. (Aplausos).

Comby.—Aquí se ejerce presión sobre el testigo porque es el único favorable a Prado.

P.—¿Ha sido usted oficial del ejército español?

R.—Sí, señor.

P.—¿Que entre la señora de Linska.—Emoción en el público.

LA MUJER DE PRADO

La testigo llora al acercarse a la barra.

El intérprete traduce la fórmula francesa del juramento.

P.—¿Qué fue lo que le contó al jefe de la policía de Madrid?

R.—En 1886 se encontraba en Madrid, Prado. Esto le sorprendió mucho. Dijo que venía a asuntos, prometiéndole darle dinero cuando hiciera negocio. Le regaló una sortija de ningún valor, como recuerdo; y una mariposa que un día vendió para comprar pan. Merchóse Prado no lo vió más. Vivió con él, desde 1879, cuatro años. Tenía un dote de 60.000 pesetas en fincas, que fue dilapidado.

P.—¿Cuánto tiempo estuvo en Madrid en 1886?

R.—Dos ó tres días; con ella, tres minutos.

P.—¿Recuerda detalles de las alhajas?

R.—No, señor. La situación en que se hallaba, no le dejaba fijarse en nada. Niega que los dibujos se parezcan. Y dice que anda mal de la cabeza desde que la abandonó su marido. Hay que advertir que los dibujos hizo los ella en España.

El Presidente lee la declaración prestada por ella en Madrid, en la cual asegura conocer a Jimeno desde su infancia, y además detalla las alhajas regaladas.

El intérprete traduce, y ella responde: tengo tal la cabeza que no sé ni lo que he dicho, ni lo que digo: estoy loca.

Procurador general.—¿Conoce a G. Jimeno?

R.—Sí, señor, es de mi país.

Procurador general.—¿Vive usted aquí con Jimeno?

R.—Sí, señor.

El procurador general pide la lectura de la carta que escribió a M. Guillot.

La testigo niega que la carta sea suya, y si la ha escrito ha sido por el amor que le tiene. Los celos que siente todavía por él, la habrán hecho escribir eso y aun cometer otras locuras de las que no quiere hablar, arrepintiéndose de todo.

Otra carta que se le ratifica la primera respecto a las infamias cometidas por él.

Léase también una dirigida por Linska a su mujer, confesando que se casó con papeles falsos, pero dispuesto a remediarlo con el verdadero nombre.

Hay otra carta de Dolores a Linska, llena de incoherencias, de ternuras y de detalles íntimos, que demuestran la miseria horrible en que vivía la pobre mujer y el mal trato que recibía.

Entre golpes y hambre pasaba su existencia. Pero a través de esta cuadro trágico, descubre un amor inmenso, verdaderamente loco, como dice ella.

Linska pide permiso para hablar a su mujer en español.

P.—No. Usted hablará francés, y el intérprete traducirá.

Intérprete, pregunta usted a la testigo, si ratifica las cartas ó las retira como nacidas de la pasión?

R.—Sí; las retiro todas.

Linska.—Ahora necesito saber, ¿con qué objeto ha venido aquí mi mujer?

P.—Pregunte usted, intérprete, ¿son los sentimientos que reconoce en él?

R.—Bondadosos, sólo que tiene un hijo que lleva su nombre, y no quiere que lo lleve.

El abogado general.—Linska ha dicho que se casó con papeles falsos. ¿Cómo se los procuró?

Linska.—No tengo que responder.

El abogado general.—¿Ha llevado alguna vez el nombre de Leal?

Linska (sonriendo).—No, señor.

Comby.—Eas son noticias de la Agencia Havas como 150 cartas que tengo en cartera.

Acaba la sesión.

L. ARZUBIALDE.

Paris 10 Noviembre.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

LOS ESTUDIANTES EN PROVINCIAS

Barcelona 12 (7:15 p.).—Esta mañana unos cuantos estudiantes reaccionarios, pocos, trataron de redactar una protesta contra sus compañeros de Zaragoza, Sevilla y Madrid.

El elemento liberal respondió a tales provocaciones organizando rápidamente una importante manifestación.

Más de mil estudiantes partieron de la plaza de la Universidad, recorriendo las Rondas, Plaza de Santa Ana, calles de las Librerías, Fernando y Ramblas.

Frente a la casa del Sr. Darán y Bas estuvieron silbando largo rato.

Ante la redacción del *Diario de Barcelona* quemaron un ejemplar del periódico.

En la calle de Fernando un grupo de estudiantes entró en una tienda, compró un retrato del Sr. Canovas y lo hizo pedazos entre estrepitosos aplausos.

Los manifestantes visitaron las redacciones de los periódicos liberales *El Noticiero*, *La Nación* y *El Diluvio*.

Dejando la redacción de *La Publicidad*, un grupo numerosísimo prorrumpió en aplausos y vivas a la Libertad, a Castelar, a las autoridades, al ostentado Sr. Morayta y a la independencia de la cátedra.

Frente a los balcones del *Círculo conservador*, la silba general duró un cuarto de hora largo.

También gritaron con repetición ¡abajo Villaverde!

Dieron vivas a la libertad y a Morayta.

El orden ha sido perfecto, sin atropellos ni desmanes.

La manifestación tenía la divisa: viva la libertad aun para los mismos enemigos.

Disolviose a las siete de la tarde, declarando los organizadores, que el acto era completamente ajeno a la política.—*Junoy*.

El distinguido escolar D. Miguel M. Serrano, recibió ayer de sus colegas vallesolitanos el siguiente telegrama:

Escuolares: Vuestros hermanos de Medicina (con ligeras excepciones) y los de Derecho, se adhieren a vuestra protesta.

Por la facultad de Medicina, Escapa, Romero y Gallego. Por la de Derecho, Barrenechea.

De la Agencia Havas

EL CONGRESO OBRERO

LONDRES 11.—El Congreso internacional obrero puso término a sus sesiones tomando el siguiente acuerdo:

«El Congreso reconoce de absoluta necesidad proceder a una organización de trabajadores de todas las nacionalidades, para ocuparse en mejorar su suerte.

«Creyendo que el principal obstáculo a esta organización reside en la intermitencia de sus ocupaciones y en la cantidad poco elevada de sus salarios, se obliga a emplear todos los medios legítimos para obtener en los sueldos, pero bajo la inspección de los municipios y del Estado, una organización completa de los trabajadores.»

Esta proposición fue aprobada por mayoría de 31 votos.

Los delegados ingleses votaron en contra.

El Sr. Bartz, diputado obrero en el Parlamento inglés presentó una proposición que fue aprobada protestando contra los enormes impuestos que abrumaban los pueblos a causa de los armamentos formidables que sostenían los gobiernos europeos.

Con este motivo, sostuvo calorosamente la necesidad del arbitraje internacional.

LA IDENTIDAD DE PRADO

PARIS 12.—Según las últimas noticias referentes a la identidad de Prado, que publican los periódicos franceses, su verdadero nombre es Pedro Castillon, habiendo nacido en Francia, en cuyo ejército sirvió un artillero.

Siendo sub-oficial de esta arma, y hallándose de guarnición en Tolosa, huyó a España, llevándose la caja de la batería.

Se alistó en las filas carlistas, sirviendo en clase de capitán de artillería.

Mostró mucho arrojo, resultando en una acción herido en un brazo.

Todas estas noticias han sido dadas por un cabo de la gendarmería, compañero que fue de Castillon, a quien pinta como un hombre de fuerte constitución, muy alto y facciones acentuadas, revelando grande inteligencia.

VAPORES OBREROS

PUERTO RICO 11.—Hay domingo ha salido de este puerto para la Península el vapor-correo de la Compañía Transatlántica Española.

LO QUE PIDE EL FISCAL

PARIS 12.—Terminadas las pruebas en el proceso Prado ante la audiencia del Sena, el fiscal pide contra el reo, considerándole culpable del delito de asesinato en la persona de María Agnès, además de otros hechos de robo, la pena de muerte.

porque en ella precisó la actitud de los monárquicos respecto de la política de dicho general.

Manifestó que éste se apoya en el sufragio universal para condenar el presente y pedir otra cosa.

«Nosotros—añadió—no somos aliados de Boulanger, pero le dejaremos hacer sin comprometer el porvenir.»

Terminó asegurando que no tenía duda alguna de que las elecciones generales de 1889 darán mayoría en el Parlamento a los conservadores.

LA REVISION CONSTITUCIONAL

PARIS 12.—A pesar de que la comisión parlamentaria de revision constitucional se muestra muy solícita en el estudio de los ocho proyectos que debe examinar, nadie cree que ninguno de ellos prevalezca, pues en el fondo de todo no se ve más que el propósito por parte del gobierno y de la misma comisión de ir ganando tiempo hasta Octubre del año próximo, en cuya época se harán las elecciones generales.

LA POLITICA ALEMANA EN AFRICA

LONDRES 12.—Un telegrama de Berlín que publica hoy *The Standard*, dice que el príncipe Enrique, hermano del emperador Guillermo II, mandará probablemente la escuadra alemana que debe estacionarse en las aguas de Zanzibar.

Añade que dichas fuerzas navales serán reforzadas con tres buques.

Alemania, dice, no tiene por de pronto la intención de emprender operaciones en tierra, esperará los resultados de la demostración naval que espera sea suficiente para conseguir el objeto que se propone.

The Times da la noticia de que los árabes han expulsado a los portugueses de Ningau y de la bahía de Tonghi.

UNO QUE PREPARA EL VIAJE

VIENNA 12.—Se dice que en el caso de que el rey Milivo de Serbia, por efecto de la situación del país, se viese obligado a abdicar en su hijo, nombraría un consejo de regencia compuesto de personas adictas por completo a la política austriaca.



TOROS

CORRIDA EXTRAORDINARIA A FAVOR DEL BANDERILLERO BEBE, UTILIZADO PARA LA LIDIA

¡Señor gobernador civil de la provincia! Vuecencia que mandó suspender la corrida de toros dispuesta para el domingo a causa del mal tiempo, no debió autorizar su celebración ayer, que llovió a más y peor... para nosotros pecadores los que sufrimos sobre las olas la tercera mojadura de la temporada.

Si vuecencia gubernativa hubiera pasado un ratito siquiera en los tendidos, se convencería de que, por mucho que le tire a uno la sición, es más difícil capear un chubasco, que librarse de una sordera total en días de jubileo consuetudinario.

Porque, observe vuecencia una cosa: cuando un torero, pongo por caso, tiene la desgracia de sufrir una cornada que lo inutiliza, sus compañeros le dan un par de beneficios, y el hombre queda lisiado, si; pero con los garbanzos seguros para toda la vida.

Pero, si a mí, por ejemplo, me oge ayer un rema por el lado derecho, y me estropea esta pesadota mano, con la que osó agarrar la pluma, ¿qué ninguno de mis compañeros de fatigas se deja el pelo y torea un beneficio para mí?

¡A que no se le movería el alma a vuecencia hasta el punto de dar dos carreras ó un mal morucho para renirme unas pesetas?

Y eso que vuecencia demostró el domingo muchas facultades.

Lo que es por pies le coge a vuecencia ni el toro de San Lúcas.

La primera parte de la fiesta fué bien desagradable.

Las cuadrillas marchan a paso lento, salvando los charcos y con las caras de funeral. La gente de la banda lleva cabos negros por el reciente luto de éste.

La murga (pues a banda no llegaba) apenas se dejaba oír.

Después el paseo en carreta del infortunado Bebe acompañado de Frasquito y su cuadrilla, francamente, me pareció demasiado fuerte para el infeliz banderillero, que pugnaba por contener el llanto.

Luego aquel cielo tan sombrío y tan feo... Lo que síjio uno a mí lado: ¡pero estamos en la Plaza de Toros ó en el Circolo conservador!

El primero de los toros corridos era de Veragua, y aunque buen mozo, bien puesto, grande y fino, demostró pocas ganas de juego.

Tres veces se aceró a los de a caballo.

El picador novel, apodado Pepe el Largo, tiene voluntad, pero no entra derecho.

Juan Molina y Maxene clavaron cuatro pates en cuarenta sitios.

El bicho adornado como un palillero quería nsarse; lo para el maestro lo toma lo deja le pincha en los huesos, le dá una estocada, otra, un desca bello, y acaba la vida del buey veragués.

Arrojan cigarrillos paragnas, sombreros, y sigala danza, (y sigue lloviendo.)

APILADOR

De la casa de Orozco.

Un torpeda, vamos al decir, que, aunque pequeño y estrecho y mal de ropa, echó á pique cuatro bergantines inservibles.

¡Vaya dos ministros de Marina, Salvador y (Guerrita)!

Dos Nelsones.

A duras penas tomó tres garrochazos a cambio de tres acémilas, pues el animalito elegía el sitio para meter el cuerno.

Mogiso dejó al sesgo un gran par, de esos que hay que sacar dibujos para archivarlos. Luego repitió con otro buen par a media vuelta.

Almendo clavó tres palos, y... el que quiera que los archive.

Guerrita hizo una faena de temerario; en la misma cuna anduvo a bofetada limpia con el buey que tenía la cara en el barro.

Luego, aprovechando, se dejó caer a volapié con una gran estocada en todo lo alto.

Un buen desca bello y... abur.

GAMBÓ

¡Ave María Purísima, las tres y media y... lloviendo! como gritan en mi tierra por la noche los serenos.

Asoma un toro de Orozco bravo, de libras, bien puesto y hace una buena faena luchando con los piqueros.

En los quites le adornaron con figura los maestros.

—¡Idi para el año que viene nos dan este minit tío habrá bofetetas pa entrar en el circo madrileño!

Tres pares de lluvia clavaron Manuel y Juanillo.

El maestro se apretó la montera así, con orraje, y se fué pa el de Orozco que estaba bravo y audaz.

En corto, muy en corto y con mucha verdad, pasó Rafael pa que lo vieran los académicos del reino y ultramarinos.

Después de pinchar en hueso, colgó una gran estocada, entrando por el lado que se gana la luz con vergüenza.

El delirio y el diluvio.

GOBRIÓN

Mojado, pero vuela. Todo va muy deprisa. Cinco puyazos y nada. Tres pares y nada.

Muchos capoteos y nases, luchando Salvador contra el aire, el agua y Gorrion, que está más onco que un pájaro del mismo nombre.

Un pinchazo, una estocada delantera y ¡a nadar! Lo que es agua había para ello.

QUICHILLERO

No de Pedro Romero, ni de Romero Robledo, ni del almacén de pianos de Romero, sino de otro Romero, D. Pablo.

El bicho es negro, brago, de kilos y bravo.

Por entre un bosque de paraguas, logr over que peleó contra los caballeros seis veces, derribándoles en tres, y dejando tres laudes sin cuerdas ni apas rejos.

Almendo y Mogiso, intervinieron en tres ocasiones, resultando seis banderillas en buen sitio.

Guerrilla, con el agua hasta la cintura, acabó con Cuchillero de un pinchazo y dos estocadas.

PELUCA

Séimo, no de la dinastía de los Pelucas, sino de la función naval y benéfica de ayer.

La lluvia es torrencial, y mientras la marinería de fila en bacos de barcos donde hacer la travesía, el de Castrillon tema ocho varas sin codicia, se deja clavar tres pares del cuerpo de puntilleros, y mueren a manos del Ojitos de una buena estocada.

DOS PALABRAS

Conste que en toda la tarde no ó ni un silbido ni un pito de esos que debían traer aparejada una sentencia de muerte, según el criterio de algunos que yo me sé y ustedes también.

Esta declaración vale un mundo en los actuales momentos.

Y yo quiero conservar la vida siquiera para presenciar cómo el año que viene, si mandan los conservadores, será grave delito el de silbar y confundirnos en el mismo aplauso a los toreros de verdad con los maletas insignificantes.

EL CHIRQUITO.

SECCION DE NOTICIAS

La comisión especial del ayuntamiento que entiende en el proyecto de empréstito para saldar la deuda municipal recibió ayer a los representantes de una casa alemana acompañados por el ex ministro republicano Sr. Carvajal, quien a consecuencia de lo acordado sale hoy para Berlín.

Ha sido nombrado profesor de gimnasia en la Normal Central de Maestros, el licenciado en medicina D. Joaquín Doré y Ruiz, uno de los primeros que obtuvieron título profesional de esa asignatura.

Han llegado a esta capital comisiones de Toro y de Barcelona para rogar al comité ejecutivo de los gremios perjudicados por la ley de alcoholes tome la iniciativa, exponiendo a las Cortes la necesidad de reformar aquella.

La sociedad anónima titulada La Protectora Internacional, establecida en el núm. 22 de la calle de la Luna, celebró ayer su inauguración.

El objeto de dicha sociedad es asegurar, mediante prima moderada ó suscripción, los accidentes desgraciados ó imprevistos que ocurren a todas las personas suscritas a ella, y especialmente a las clases trabajadoras, no sólo en caso de muerte, sino por las lesiones que puedan sufrir.

Después de auxiliado pasó a su domicilio.

Una mujer fué atropellada por un carro en la calle de Alcalá, siendo detenido el conductor.

En una de las salas de curar del hospital de San Juan de Dios, le robaron a un hombre el reloj, siendo detenido el ratero y recuperada la alhaja.

A consecuencia de un vómito de sangre, falleció en el piso segundo interior, del número 4 del paseo de las Delicias, Ignacio Fontan, de 34 años, de oficio cantero.

El juzgado intervino en el suceso.

CONSEJO DE MINISTROS

La nota comunicada a la prensa del celebrado ayer tarde, dice textualmente:

«El ministro de Hacienda dió cuenta al Consejo de las Memorias que acerca de sus respectivos departamentos le remitieron los de Gracia y Justicia, Guerra y Fomento. El Consejo, después de examinar cumplidamente las variaciones propuestas en ellas, aprobó los presupuestos de los indicados ministerios.»

El ministro de Fomento sometió al Consejo varios expedientes sobre los presupuestos adicionales y reformados de diversas carreteras.

El de Ultramar dió cuenta del estado en que se encuentra la operación de crédito que estudia para la recogida de los billetes de Cuba y de los abonados de los licenciados de aquél ejército, sin que se estuviera ya en el caso de adoptarse una resolución.

Se aprobó la distribución de fondos del presente mes, como proponía el ministro de Hacienda.

El Consejo de ministros se ocupó de los lamentables sucesos ocurridos en el día de ayer. De la relación detallada y minuciosa hecha por el ministro de la Gobernación, de todos los datos oficiales ó particulares dignos de fé, no resulta que en las manifestaciones tumultuarias en el día de ayer, hubiese propósito é intención manifiesta de atacar las instituciones; pero como quiera que por una parte aparece haberse dado algún grito subversivo, aunque sin eco ni resonancia sediciosa, y por otras, versiones de veracidad y respeto, han afirmado que existieron otros hechos del mismo carácter que no han llegado a noticia de las autoridades, el gobierno dispuesto a que no quede impune acto alguno de este género, ha decidido que además de la excitación al ministerio público para que denuncie y persiga cuanto en los referidos sucesos pueda envolver delincuencia se proceda a instruir sumaria acerca de los hechos de carácter sedicioso, solicitando el concurso de los que los han denunciado y auxiliando la investigación con todos los datos que desde el primer momento vienen reuniendo las autoridades gubernativas.»

No dice más la nota, que, como se desprende de su simple lectura, ha sido redactada esta vez con suma estudio y cuidado en cuanto se relaciona con los sucesos del domingo: ni es preciso tampoco. El gobierno se preocupa del estado de sobrescitación en que se hallan los conservadores, por la minifista hostilidad de la opinión pública a sus doctrinas y sus hombres y trata de calmarlas, para lo cual acude al recurso, que creemos considerarán ineficaz de instruir uno ó varios procesos contra anónimos delincuentes, cuando ellos lo que hubiesen querido, es que se echara mano de sus procedimientos de fuerza para impedir las manifestaciones del domingo y decir luego que para gobernar por tales medios, ahí estaban ellos y de más los liberales en el gobierno. De esto estamos perfectamente seguros y creemos que también los ministros lo están.

Los acuerdos y decisiones del consejo, necesitan por lo demás muy pocas aclaraciones.

El propósito de hacer economías en el gobierno es tal, que le ha llevado a acometerlas en Gracia y Justicia, suprimiendo algunas audiencias de lo criminal, en número de diez ú once; y en Fomento realizando el propósito de llevar a un presupuesto adicional extraordinario todo lo relativo a Obras públicas. En Guerra no se ha podido recabar disminución de la cifra total; pero parece que a costa de economías en el personal, se aumenta la cifra destinada a material de guerra.

Cuanto a la operación de crédito pendiente para alivio del mercado de Cuba, que sigue en estudio, aunque muchos creyeran lo contrario, parece que en esta misma semana propondrá soluciones al Consejo el señor ministro de Ultramar.

La reunión de ayer, de los ministros, duró próximamente tres horas.

Se hablaba anoche con insistencia de un propósito, que no dudamos en calificar de desca bello, si se realiza tal como se dice, de los conservadores para tributar al Sr. Cánovas una ovación el primer día que se presente en determinado punto.

Antijuanos que, aun costándoles el dinero, pudiera salirles mal la cuenta y deben meditarlo mucho antes de llevarlo a cabo.

CORREO DE PROVINCIAS

TEMPORALES

Telegrafían de Palencia que efecto de las continuas lluvias, el río Carrion ha crecido notablemente, teniendo que adoptar las medidas más convenientes para evitar desgracias.

También han alcanzado una crecida bastante considerable las aguas de los ríos Arlanza y Arlanzón.

Segun telegrama de Leon, las aguas del río Berganza han crecido por efecto de las lluvias, llegando a salirse de cauce en Póla de Gordon, por la parte baja.

Se han adoptado medidas para evitar daños y desgracias.

El tren mixto núm. 432 se halla detenido en el kilómetro 445, por haberses desprendido algunas piedras, las cuales han interceptado la vía.

NOVEDADES TEATRALES

COMEDIA. *La segunda esposa*.—Antes de que nos lo dijera el autor de la comedia estrenada anoche en el teatro de la calle del Príncipe, sabíamos ya por el autor de *El enemigo*, que eso de casarse en segundas nupcias un hombre de edad provecta con una mujer coqueta, es cosa que no puede traer sino trastornos graves.

Pero con perdón de uno y otro autor, esos mismos peligros corre el que se casa de primera intención ó por primera vez con una mujer, que más que para el matrimonio, sirve para andar por el mundo manteniendo galanteos.

El autor de *La segunda esposa*, que ha acertado en otras ocasiones, y en cuyos oídos deben resonar los aplausos de recientes triunfos, no ha sabido en esta ocasión encubrir la trivialidad del asunto con las galas de su reconocido ingenio; así es que cuando llegó el acto tercero, el público dió en adivinar todo lo que allí iba a suceder, ocurrió lo que ocurre siempre, que el que debe recibir sorpresas, está como quien dice, en el secreto, es que no sigue con interés el curso de los sucesos.

Pasó, pues, bien el acto primero, hubo tregua al juicio público en el segundo, pero al llegar al tercero, los espectadores manifestaron su fallo adverso y cayó el telón, desahando los amigos casar a esaena al autor, y oponiéndose los demás a que se le alijudicase tal premio.

Los actores hicieron lo que pudieron, pero no podían mucho.

Una observación al Sr. Mendiguchis: ¡No le parece que es algo excesiva la movilidad de aquella que ha adoptado últimamente? Eso conduce al amaneamiento del que queremos ver huir al Sr. Mendiguchis en provecho suyo.

DIMES Y DIRETES

Afortunadamente, se va haciendo la luz respecto de los sucesos horribles del domingo.

Ya se sabe todo, sobre poco más ó ménos. Es decir, se sabe cómo se fraguó el ataque; á cuánto costaron los pites; qué infame soldada recibió cada manifestante; cuáles eran sus propósitos... todo, todo es ya público, gracias a la perpicacia de los conservadores.

¡Oh! para descubrir los complots y los deseos del país, nadie como esa gente. ¡Dios los bendiga!

El propósito de los manifestantes no era precisamente el de envolver en el ridículo al partido conservador que en paz descansase.

No, señor. La silba á Cánovas y Villaverde era el pretexto; pero el fin, el objeto, según *La Monarquía*, era apoderarse de los relojes de los señores redactores de *La Epoca*.

¡Ah! son unos relojes muy apetezibles; ¡nunca dan la hora!

Para ello se dirigieron, según el colega referido, a la redacción del veterano periódico, rompieron los cristales, violentaron las puertas, (¡no sé si todas!) dieron el asalto; pero...

Respira corazón y copia: «La autoridad enérgica de aquellos compañeros...»

En fin, que signen con el reloj.

Dichosos ellos. Los liberales, como ya no tenemos más reloj que el de la Puerta del Sol, de uso común, nos vemos obligados a buscar un conservador para saber en qué hora vivimos.

Ello es que los relojes de los redactores de *La Epoca* se han salvado, gracias a la consabida actitud enérgica... y tal.

Ea el ajo andaban mezolías las autoridades. Nadal, nadal no vale negarlo, ni defenderse con argucias.

Una dama respetable por su sexo y además por su elevada posición, lo ha visto por sus propios ojos.

Un agente de orden público arrojó á dicha señora una pelota de barro. El propio agente, con su propia mano.

No cabe duda que eso obedecía a una consigna. Pero ¿por qué no arrojar su pelota respetuosa a los demás guardias? ¡Han faltado a su deber! ¡Hay que hacer con ellos un esarmentito!

Porque ya de meter la mano en barro... Lo sensible es que de decir que un guardia de Orden público tiraba barro, poco costaba soltar dos puntos más a la fantasía y asegurar que el que tiró el barro fué el mismo Sr. Moret, disfrazado de agente de Orden público, ó quizás vestido con su uniforme de ministro, pues bien puede servir de disculpa el ruido de los silbidos para confundir los uniformes.

¡Ello se pondrá en claro!

¡No han nombrado los conservadores una junta investigadora de esos detalles?

De que los manifestantes estaban pagados, no cabe duda.

Lo que no hicieron los pagadores del escándalo es dar propina a los escandalosos.

Pero... ¡hay Providencia! ¡hay conservadores que se encargan de sustituirlos!

Y conservadores que se encargan de hacerlo público.

Sébase: Un personaje conservador arrojó á las turbas docenas de improperios y puñados de pesetas.

¡Claro está que el tal personaje sabía el programa de la fiesta! Si no, ¿cómo había de llevar a prevención tanto dinero cambiado en pesetas para arrojarlas a puñados?

Pero con tal de llamar *canalla asalariada* a los manifestantes, bien puede un hombre dar a cambiar en pesetas sueltas un par de miles de duros.

¡Carita, carita le salió la broma al personaje conservador!

Salio silbado y le costó el dinero. Ni el mismo Boacío es capaz de inventar cosa parecida.

Por supuesto, que de las tales pesetas arrojadas a puñados, ni una sola llegó al suelo.

Todas las cogieron en el aire los silbantes. ¡Y aún tuvieron apeto para ir a la redacción de *La Epoca* por los relojes!

¡Avariciosos!

Por supuesto que ya no necesitamos los de la plebe que nos den el sufragio universal.

¡Para qué? ¡No es más breve que el sufragio el motín?

¡No es mejor vender los gritos que vender los votos.

Sobre que, motines podemos hacer uno por semana, y sufragios, apenas si nos darán uno cada dos ó tres años.

¡Nadal! ¡nadal! me inclino al motín y a los puñados de pesetas de los personajes conservadores.

Todo el mundo conoce los efectos reconstituyentes de los preparados de hierro cálcio y fósforo. El jaraba de hipofosfitos de Climent los contiene como asimismo otros amargos, por cuyo motivo es reputado como el mejor reconstituyente conocido.

¡PUM! Pídanse en los cafés, confiterías y ultramarinos.

CORTECIOS OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS

AYER

ANTE.

ALZ.

BAJ.

4 por 100 al contado....

73.00

72.05

0.15

— fin de mes....

72.55

2.80

0.15

— pequeños....

73.05

2.95

0.15

— exterior....

74.95

74.75

0.20

4 amortizable al contado....

57.00

57.05

0.05

— pequeños....

58.95

57.15

0.20

Bill Cuba al contado....

1.25

1.25

0.16

Bill España al contado....

417.00

417.00

0.00

— Hipotecaria id....

0.00

0.00

— Id. cedulas 8 1/2....

104.60

0.00

— Id. cedulas 6 1/2....

104.80

GLOBULOS VITALES

SANTO DEL DIA

San Esteban.

ESPECTACULOS

OPERA.—8 1/2.—F. 8.º de ab.
T. 2.º impar.—Lakmé.
ESPAÑOL 8 1/2.—F. 9.º de
abono.—1.º serie.—T. 8.º im-
par.—Lo sublime en lo vul-
gar (estreno).—Las gracias
de Gedeón.
COMEDIA.—8 1/2.—T. 1.º—
2.º serie.—Margarita.—Los
pantuflos.
LARA.—8 1/2.—F. 23.º de abo-
no.—2.º serie.—T. 8.º par.
El teniente cura.—El verda-
dero zarziguano.—Segundo
acto.—Por las ramas.
PRICE.—8 1/2.—La vuelta al
mundo.
MARTIN.—8 1/2.—Nina.—
Grandes y chicos.—Lucifer.
Un grito de Madrid.
ESLAVA.—8 1/2.—Los tras-
nochadores.—Las virtudes.
—Dos canarios de café.—El
gorro frigio.

GARGANTA
VOZ Y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Contra las enfermedades de la
Garganta, de la Voz y de la
Boca, las Efectos perniciosos
del Mercurio y del Tabaco.
PRECIO: 12 REALES
Escribir en el retulo a firma
A. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

DINERO al 1, al 2 y al 3
por 100 á pas-
sivos y destinos inamovibles.
Serrano 193.º de 9 á 11 mañana

COALTAR SAPONINE DE LE BEUF

Sus notables propiedades desinfectantes, anti-miasmá-
ticas y coarctantes, han hecho que se admitiera en los
Hospitales de París.
Empleado en compresas, gargarismos, inyecciones, es
muy eficaz en los casos de llagas, cánceres, anginas
laringeas, púrpuras blancas, etc., y sus cualidades sa-
ludíferas y tónicas, le hacen incomparable para
LA HIGIENE DEL TOCADOR
Lociones, cuidados de la boca que purifica, de los cabe-
llos que tonifica, librando de la caspa, de la barba,
para lavar los niños, etc., etc.
el frasco 2.50 pesetas en España.
Fábrica en Bayona (Francia) en casa M. Le Beuf, far-
macéutico de primera clase, antiguo interno de los Hos-
pitales de París.
Depósito en las principales farmacias de España.—
Desconfiarse de las falsificaciones.
Fidase: Coaltar Saponiné Le Beuf.

1.200 p.º de RENTA con 500 p.º
12.000 p.º de RENTA con 5.000 p.º
Un nuevo sistema de operar sobre los fondos públicos, ha dado á esta el más
alto, más de 100 p.º de beneficio al mes, por 500 p.º empleados. Semanas de
lucrar. D. POLYAX, banquero 30, Faub. Montmartre, París

ROB LAFFECTEUR

Depurativo puramente vegetal. Combate los males se-
cres, herpes, llagas, reumatismos y cuantos desórdenes ocu-
sionan la actividad de la sangre. Botella á 8 y 12 rs. B. tica de
Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente á la de Relatores.

HIERRO DE QUEVENNE

AFECADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.
El hierro en su estado puro y, desde 50 años reconocido por
los médicos del mundo entero, el más poderoso de los ferruginos para curar:
ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PÉRDIDAS BLANCAS, DOLOR de ESTOMAGO, etc.
de las LIMITACIONES y FALSIFICACIONES impuras, inactivas, desleales,
vendidas barato. — Exigir, además de la firma de QUEVENNE, el sello de la
"Union des Fabricants". — Véase: 1.º en Polvo; 2.º en Grageas
Depósito G.º del Verdadero HIERRO de QUEVENNE
(Transferido desde el 2 de Febrero 1893): 8, Rue du Conservatoire, PARIS

CONCIENCIA

HÉCTOR MALOT

ó dando tacaños en los billares; así es, que están siem-
pre alegres y regorietes.

Ella debía darse por satisfecha con esas expia-
ciones, pero á pesar de todo, no podía por menos de
hallarse preocupada. No sabía nada de medicina, ig-
noraba que la anemia fuera la consecuencia del exo-
ceso de trabajo; pero de todos modos hacíasele cues-
ta arriba el creer que la anemia fuera la causa de sus
preocupaciones, de sus temores, de sus acozones de
cabeza, de sus distracciones.

Pero mismo que la observaba de cerca había no-
tado perfectamente el efecto que le producía su pre-
sencia, y cómo despejaba su mal humor y reanimaba
su espíritu siempre y cuando no le dirigiese preguntas
indirectas respecto al estado de su salud y otras co-
sas que ella no podía comprender, pero que esperaba
llegar pronto á serle conocidas. Así es, que ella
hubiera deseado no tener que separarse de él, é in-
geniarse en hallar ocasiones que le permitieran ve-
rir á ver, hasta dos veces al día, por la mañana al
ir á sus lecciones, por la tarde ó por la noche, bajo
un pretexto cualquiera; mostrábase él tan contento,
cuando recibía el uno de esas sorpresas!

Una noche, algo tarde, llamó á su puerta con una
voz que tenía algo de nervioso.

—Vengo á quedarme contigo hasta mañana,—le
dijo son voz trémula.

Esperaba ella que iba á contestarle, dándole un
abrazo; más no hubo nada.

—¿Tienes acaso que salir esta noche?

—En ningún modo; pero me acordaba de tu madre.

—¿Oyes tu que yo la hubiera dejado sola en el es-
tado de debilidad nerviosa y moral en que ahora se
encuentra, sustituyendo de todo? No ha llegado una
prima de proporción, que vá á dormir en mi cama y yo
me he aprovechado á seguida de esta circunstancia
para decir que me quedara en el colegio. Y aquí me
tienes.

A pesar del deseo que él tenía, nunca había
atrevido á pedirle que se quedara toda la noche; de
día, no delataba su carácter caprichoso y triste; pero
de noche, con su sueño alucinado quien le decía que
no se le podría escapar alguna palabra grave!

Sin embargo, puesto que había venido, érale im-
posible echarla, no podía hacerla bajo ningún conce-
pto. ¿Con qué pretexto le diría: «Vete, no quiero que
estés aquí»? La desahaba al contrario, quería mirarla,
escucharla; oír su voz que adormecía su ansiedad,
sentirla á su lado, solo para gozar de su presencia,
y no estar solo con sus pensamientos.

Examinábase de reojo, preguntándose la causa de
tan extraña acogida, de qué en el despacho, en donde
había estado detrás de él, sin atreverse á quitarse
el sombrero. ¿Por qué producía su presencia un efec-
to tan diferente que el que ella se figuró al ir á bus-
carlo tan gozosa y satisfecha?

—¿No te quitas tu sombrero? —le dijo.
—¿Quizás tengas alguna consulta esta noche.
—¿Por qué me lo preguntas?
—Por temor de verte molesto.

—¿Pero por qué me preguntas siempre ahora, al
guna cosa? —exclamó él con violencia. ¿Qué quieres?
¿De qué te extrañas? ¿Por qué me molestas? ¿Qué te
pasó? Vámonos, vámonos; explístate una y otra para
siempre.

Ya había tiempo que esas explosiones de jere-
nidad sorprendíanle; pero causábanle siempre penosi-
sa impresión; y cada vez que se manifestaban, en-
tristecía la sobre mara; ¡qué irascible, se había
convertido! Más contenta ya su pesar y su sorpresa.
—¿Qué te pasa hoy para explírmelo? —le dijo.—¿Qué
quieres? Yo soy así; diápnenseme.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Cura todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre, como Escrófulas,
Eczema, Soriasis, Herpes, Liqueur, Impétigo, Gota, Reumatismo.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO
cura los accidentes sífilíticos antiguos ó recientes: Eliceras, Tumores, Gomas,
Ectosis, así como el Linfatismo, la Escrofulosa y la Tuberculosis.
Se vende en 3.ª FRASE, 1.ª 102, rue de Valenciennes, 3.ª de BOYVEAU-LAFFECTEUR, y en todas las Farmacias.

NEURALGIAS

Pildoras del Doctor Moussette
Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE calman y curan las Neuralgias más
rebeldes, la Jaquica, la Gastralgia, la Ciática, y las Afecciones reumáticas agudas y
dolorosas que han resistido á todos los demás remedios.
Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE deben tomarse en las comidas. El primer
día se tomarán tres, una por la mañana, una al medio día y otra por la noche. Si no se
encuentra alivio, se tomarán 4 pildoras el segundo día, dos por la mañana, una por la tarde
y una por la noche. No se deberán tomar más de cuatro pildoras diarias.
Exíjanse las Verdaderas Pildoras Moussette de Clin y Cia que se hallan en las
principales Boticas y Droguerías.
PARIS — CASA CLIN Y CIA — PARIS

GOUDRON GUYOT
Alquitran Guyot

Farmacéutico, 19, calle Jacob, Paris

EL GOUDRON GUYOT

sirve para preparar el agua de alquitran
mas agradable.

El Goudron Guyot ha sido expe-
rimentado con gran éxito en los Hos-
pitales de Francia y España en las
enfermedades de los

PULMONES Y GARGANTA
en los **CATARROS de la VEJIGA**
DISPEPSIA

El Goudron Guyot constituye en
la época de los calores y en tiempos de
epidemia la bebida mas higiénica.

Es absolutamente indispensable
el exigir la Firma:

ESCRITA CON TRES COLORES

Fabricación: Casa L. FRERE, 19, Calle Jacob, PARIS

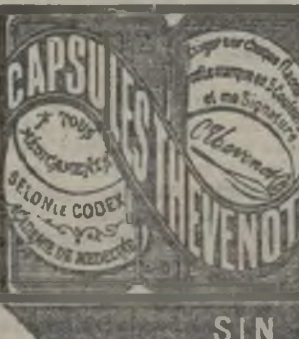
LAS CAPSULAS GUYOT

contienen Alquitran de Noruega puro. La
dosis es de dos á cuatro capsulas en el
momento de las comidas.

Las Capsulas Guyot se recomien-
dan en las enfermedades siguientes:

TOS TENAZ
TISIS — BRONQUITIS — ASMA
RESFRIADOS

Las Capsulas Guyot son blancas
y cada una lleva, impresa en negro,
la firma E. Guyot.



CAPSULAS THEVENOT

De Trementina y Esencia de Trementina
contra las Jaquicas, las Afecciones del
hígado y de los Riñones.

De Eter puro..... 1 50

contra los Nervios, Dolores y
embarazos del Estómago.

De Aceite de Palma-Christi..... 1 20

Lasarivas y Fingativas.

De Sulfato de Quina..... 4

contra las Calenturas intermitentes

SIN OLOR NI GUSTO

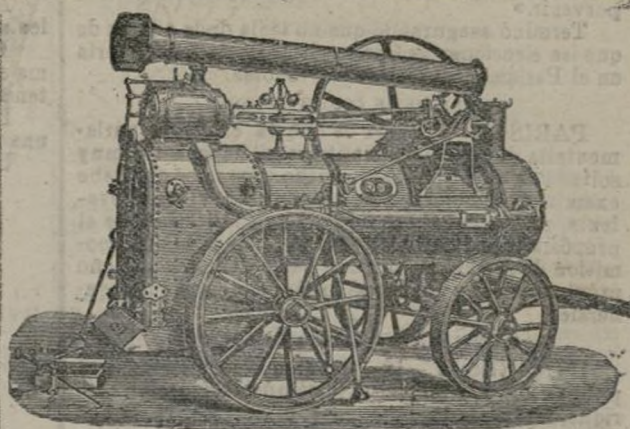
JARABE DE FOLLET
Sirop de Chloral Follet

Es el calmante por excelencia que suprime el dolor y procura
el sueño tranquilo y natural en los casos de

NEURALGIAS — GOTA — REUMA
TISIS — FIEBRES

Exíjanse la Firma:

Fabricación casa L. FRERE, 19, calle Jacob, PARIS



LA MAQUINARIA INGLESA
PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor y
accesorios para las mismas. Prensas, bom-
bas, tubos de hierro, mangas de goma y
de lona, correas, etc.

La correspondencia al director, Jaime Baché.

LABORES BORDADAS

A precio de fábrica se venden todas las existencias bor-
dadas sobre Piel, Raso, Cañamazo y Paño, Sedas de Argel,
Tortales, Lanas de Berlín y dibujos para bordar. Gran surti-
do en lana Mecha, Edredón, Pelo de Cabra, Merinos, Cachemir
y otras nuevas. Últimas novedades en Boas de Pluma
Adornos, Cintas y Botones. EL ANGEL, ESPARTEROS, 3



MUEBLES AUSTRIACOS

De madera curvada y rejilla
con uniones de tornillo de hier-
ro PATENTE KOHN. Liqui-
dación de todos los muebles que
no son de las fábricas de J. y J.
Kohn á precio de costo.

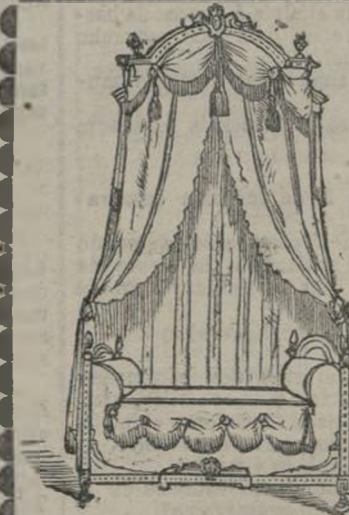
DESENGAÑO, 6

PRECIO FIJO SURTIDO COMPLETO PRECIO FIJO

Acabamos de recibir en trajes pátan, tricot y vicuña de
alta novedad de 20 á 70 p.ºs. Trajes de 30 á 125. Sacos de abri-
go, vistas peluche, de 25 á 100. Rusos, batas y batines, de 15
á 50 p.ºs.

MONTERA AL SIGLO XX MONTERA

—14— —14—



BAZAR

LA CONFIANZA

LUNA, 11

ANTES DUQUE DE ALBA N.º 3

Grandes alma-
cenes de muebles,
camas, colchones, re-
lojes, espejos, lám-
paras, aristonos,
lencería, géneros
para caballeros, y
otros artículos.

Casa sin rival en
precios y condicio-
nes.—Venta al con-
tado y á plazos.

LUNA, 11

ANTES DUQUE DE ALBA N.º 3

su terror, hizo esas reflexiones instantáneamente y
su rostro tomó un habitual aspecto.

—¿Qué hora es?

—Pronto darán las seis.

—¿Las seis?

—No oyes el ruido de los coches en la calle? Ya
cuentan los gorriones.

Cuando se durmió, era muy cerca de la una, ha-
bía dormido unas cinco horas, y con un sueño pro-
fundo, reparador, como el que ansía tanta vece;
había probado el bálsamo de las almas afligidas y
después de haberlo probado se sentía tranquilo de
espíritu, fuerte de cuerpo, como cuando era joven, y
no como en estos últimos días.

Un suspiro de satisfacción escapóse de su pecho.

—¿Ahí sí te taviese siempre á mi lado—murmuró—
como si hablara consigo mismo.

Y la dirigió una mirada de amor, que la trastor-
nó por completo; después, pasándole el brazo alrede-
dor de su cuello, la atrajo hacia sí diciéndole:

—Muérete más.

Nunca había ella notado un cariño tan intenso
en su voz, como en aquel momento; hasta entonces
no llegó á comprender el amor que le tenía, y hasta
se le figuró que se le declaraba por primera vez.

Estrechándola con orgullo, repitió él:

—¡Muérete más!

Luna iba alegre, nada le contestaba, entregada
por completo á su dicha.

De pronto se apartó un poco y mirándole siempre
con la misma sonrisa enloquecedora:

—Esa palabra no te dá á entender alguna cosa.

—Me dice que me amas.

—¿Nada más?

—¿Qué más puedo desear? Me lo dices, lo sientes,
y me propones que la mayor alegría que pueda soñar.

—Y eso te basta.

—Me bastaría si no pasara tan pronto; pero nues-
tra desgracia consiste en que tenemos que separar-
nos cuando más apretados están los lazos que nos
unen.

—¿Y por qué nos separaríamos?

—¿Ahí ¿Y mi madre? ¿Y la subsistencia?

—Y el no tener que abandonar á tu madre, ni
tener que pensar en la subsistencia?

—Le miró, sin atreverse á interrogarle, haciendo
esfuerzo para ocultar su emoción.